

El proyecto de aula: una alternativa pedagógica

En la búsqueda de optimizar la calidad de la formación de los estudiantes, se han recorrido muchos caminos tratando de encontrar aportes que sean significativos y válidos en el contexto de la educación. Una de estas propuestas la constituye El Proyecto de Aula, por el cual han apostado muchos educadores desde hace bastantes años y que ha generado diferentes resultados. Inquieto por la monotonía académica y la continua repetición de los mismos modelos me aventuré a trabajar este tipo de proyectos y, como fruto de ello, dejo planteadas las siguientes reflexiones:

El Proyecto de Aula es un espacio privilegiado para el encuentro, la reflexión, el desarrollo de la creatividad, y la construcción de nuevas alternativas en los procesos de gestación de conocimiento y la generación de aprendizajes verdaderamente significativos.

Asumir la responsabilidad de trabajar académicamente con las nuevas generaciones de colombianos, invita a asumir nuevos desafíos. El estar frente a un grupo de estudiantes, exige el compromiso y la obligación moral de dar lo mejor de cada uno de nosotros, para colmar la necesidad, las ansias de saber, los sueños y expectativas aquellos que nos son confiados. Esta responsabilidad implica el compromiso de la renovación y transformación como afirma Eisner citado por Woods: "la enseñanza implica la libertad de explorar nuevos caminos, nuevas actividades, soluciones distintas, algunas de las cuales inevitablemente saldrán mal."¹ Es necesario correr riesgos, si se quiere llegar a obtener resultados que aporten innovación. El Proyecto de Aula parte del presupuesto que solamente aventurándose en el camino se podrán encontrar alternativas diferentes.

El docente es un eterno buscador, que permanentemente solidifica su marco conceptual y enriquece su

formación y conocimiento. Pero esta actividad académica se ve contrastada con la realidad del aula de clase; allí, aunque parezca contradictorio y muchas veces difícil de explicar, se vuelve a la rutina, a la misma metodología, a los apuntes muchas veces amarillos, a los ejemplos que se han repetido una y otra vez, e incluso a los chistes que alguna vez fueron novedosos y que hoy ya no hacen sonreír a nadie. En el aula de clase el profesor sigue decidiendo lo que se hace y la manera como debe realizarse. En la mayoría de los casos vuelve a los mismos esquemas que han estado presentes desde hace muchos años; allí olvida los deseos de renovación y pierde las buenas intenciones, las estrategias y propósitos que cultiva fuera del aula de clase. Se puede afirmar que existe un rompimiento entre la conceptualización renovadora y la práctica que da la experiencia, como afirma Suárez: "Partiendo del concepto de educación como transmisión de conocimientos y valores, se pretende ajustar al educando dentro de moldes preconcebidos, generalmente calcados del pasado. Se cree que aquello que dio resultado o fue válido ayer, lo será también en el porvenir. Se niega al hombre el derecho a ser sujeto de su propia existencia y se le frustra en su capacidad creadora. Se olvida que la ciencia es progreso; que la verdad surge del cuestionamiento y de la búsqueda, y que el camino de la cultura es el camino de la creación"².

El mundo se transforma aceleradamente, cambian las exigencias, se requiere adaptaciones y modificaciones rápidas y profundas. Frente a esta situación, aparece el cuestionamiento inquietante sobre uno de los elementos esenciales de la sociedad, y, por ello, la mirada se focaliza en la educación. Allí se encuentra el eje central del futuro y de la sociedad que se quiere construir; por ello aparecen interrogantes como los siguientes: ¿la educación que se ofrece es coherente con los desafíos y necesidades del mundo globalizado? ¿se forman los hombres que necesita el país, o por el contrario se



imparten conocimientos desactualizados y retrógrados que no tienen ninguna pertinencia o validez? ¿Las aulas de clase son laboratorios de creación de conocimiento en donde las personas desarrollan sus potencialidades para apostarle al futuro o, simplemente, son espacios en donde la repetición y el aprendizaje memorístico de una serie de información que permite la adquisición de un diploma, pero no garantiza la formación de personas capaces de transformar radicalmente el entorno? ¿El vacío del que tanto se habla se encuentra en la información o en la forma como se realizan los procesos de aprendizaje y transmisión de conocimientos? ¿Se deben mantener los esquemas rígidos que nos presenta la educación o es urgente arriesgarse haciendo que el primer elemento que se transforme sea el trabajo en el aula de clase, el cambio de rol del docente y del estudiante, la manera como se enfrenta la realidad y se obtienen resultados? Los cuestionamientos anteriores y otros semejantes son la fuente inspiradora para la reflexión sobre El Proyecto de Aula que busca ratificar la importancia de apostar por nuevas alternativas pedagógicas.

Los que llevamos años en el ejercicio de la docencia y a pesar de los cursos, talleres, seminarios de actualización, mantenemos unos esquemas pedagógicos bastante rígidos, incorporando pequeños cambios, pero sin modificar la estructura tradicional con la que fuimos educados, debemos preguntarnos si existe la posibilidad de un cambio radical en la manera de afrontar nuestra misión educadora. No es fácil aceptar el cambio, transformar los paradigmas que por mucho tiempo hemos manejado como verdades absolutas, de un momento a otro abandonar nuestras seguridades y lanzarnos a la aventura de enfrentar una nueva realidad. El cambio no es únicamente asumir mode-

los diferentes para ponernos a la moda, o leer algunos libros que nos ofrezcan nuevos elementos; se trata de cambiar las convicciones y la manera de hacer las cosas, abrir nuestra estructura de pensamiento para entender que aquello que hemos hecho por mucho tiempo es posible que no haya sido lo mejor. En el fondo se necesita un “cambio de esquema mental”, para poder volver a comenzar, correr el riesgo e iniciar un nuevo caminar, sin saber cual es el punto de llegada, pero con la certeza que iremos más lejos de hasta donde hemos llegado con los antiguos métodos.

Existen vacíos en los procesos formativos y se deben buscar alternativas de solución. La manera como se desarrolla el trabajo académico no llena las expectativas: existen quejas de los estudiantes, dudas por parte de los directivos de las universidades e inquietud y deseos de mejorar en el grupo de profesores comprometidos con proyectos educativos que vayan más allá de la profesionalización de los estudiantes y que toquen verdaderamente a la persona en su integralidad. Se habla, se intercambian opiniones, se incorporan nuevas metodologías, se revisan los contenidos, pero, a pesar de ello, no se soluciona el problema; se necesitan cambios más radicales. Allí es donde aparecen los Proyectos de Aula como una alternativa que puede aportar a la solución del problema. Es con esta convicción que se generan las siguientes apreciaciones como fruto del trabajo y la experiencia en el aula de clase.

Como en todas las aventuras se vislumbran grandes promesas, pero al mismo tiempo existen muchas dudas y temores. Los docentes no cambiamos tan fácilmente; preferimos buscar disculpas para no afrontar una nueva realidad; tenemos miedo a correr riesgos

▲ a perder nuestras seguridades y volver a comenzar de cero. Es difícil aceptar que hay cosas que desconocemos, que no sabemos todo y por ello es necesario abrir paso para que nuevas experiencias vengan a indicarnos la manera como podemos hacer las cosas.

El Proyecto de Aula es la constatación de rupturas fundamentales que se deben hacer. Cada día es necesario abrir la mente, romper y abandonar presupuestos fijos y dogmáticos para asumir otros postulados y nuevos paradigmas, que no siempre serán asumidos pacíficamente; por el contrario, generarán choques y malestar y en algunos casos deberá conducir a replantear en esencia las actividades que se desarrollan dentro de la profesión docente y de manera especial en el espacio académico que es el aula de clase.

Algunas de esas rupturas que vale la pena destacar son las siguientes:

El grupo de estudiantes elegido para trabajar la experiencia debe recibir una preparación especial, deben acercarse a la realidad de lo que son los Proyectos de Aula, tener una fundamentación teórica y sobre todo querer involucrarse en el proceso. Cuando los estudiantes no son consultados y no quieren hacer parte de la experiencia aparece un grupo de personas que se convierten en contradictores del trabajo y que en lugar de contribuir se pueden volver elementos disociadores y muchas veces negativos. La selección y preparación de los grupos, la consulta previa, evitará un primer choque que es colocar a los estudiantes en un proyecto que desea realizar el profesor y en el cual ellos resultan involucrados sin un conocimiento adecuado. Se debe manejar el principio de partir del diálogo y la concertación y no la imposición o la elección inconsulta.

Los Proyectos de Aula son procesos investigativos y creativos de conocimiento, que requieren como con-

dición mínima, por parte del profesor facilitador y del grupo de estudiantes, un acercamiento a los conceptos básicos de investigación. Una gran limitación es la deficiente formación que tienen los estudiantes sobre estos tópicos. En la mayoría de los casos, incluso estudiantes de semestres avanzados, no saben como hacer un anteproyecto, plantear un problema, diseñar unos objetivos, elaborar un marco teórico y mucho menos diseñar un instrumento, recolectar y analizar información. No existe conocimiento, ni convicción por parte de los estudiantes sobre lo que son los procesos investigativos; consideran que se trata de consultar algunos libros, hacer pequeños resúmenes, transcribir en diferente orden lo que se encuentra en las fuentes. Es muy difícil que generen ideas propias o que tomen una posición crítica frente a lo que dicen los autores que ya han trabajado el tema. Más difícil es afrontar el trabajo de campo, salir del salón de clase y de los horarios establecidos, comprender que más importante que la consulta de unas fuentes escritas es acercarse a la realidad para interrogarla personalmente a partir de la observación y constatación de los acontecimientos. Aunque después de realizado el trabajo se valora la importancia de tal ejercicio, se debe romper con una mentalidad que espera que el profesor aporte todo en el aula, que se dicte la clase, para salir del salón con lo necesario y así evitar abrirse a la búsqueda y al análisis personal de los diferentes problemas.

Sin duda alguna el Proyecto de Aula debe romper con el esquema de aula de clase. Allí se encuentra un choque difícil para estudiantes y profesores; se está acostumbrado a trabajar en un sitio físico y de una manera catedrática y magistral. Los estudiantes llegan y esperan que el profesor inicie su clase y explique los temas para ellos tomar apuntes y luego memorizar los contenidos. En el desarrollo de los Proyectos de Aula no hay "clase", no hay discurso; la mayoría del trabajo se hace fuera del salón y se viene a socializar, recibir sugerencias, aportes, compartir, resolver dudas, integrarse con los demás grupos. Este es un rompimiento muy difícil, a veces queda la sensación que al salón se viniera a perder tiempo... ¡¡¡algunos incluso después de varias semanas interrogan si no se va a hacer clase!!!

Otro rompimiento muy importante, que implica un alto nivel de compromiso, tanto para el profesor como para el estudiante, es el cumplimiento del trabajo en los tiempos extraclase, de manera especial si se habla del tiempo que se debe dedicar a cada asignatura para poder cumplir con los créditos y los objetivos académicos. Para el profesor con una alta carga académica se le hace muy difícil encontrar los momentos para atender a los estudiantes en otros horarios y cuando





logra cuadrar los espacios los estudiantes dicen estar ocupados, tener otras obligaciones académicas, o compromisos de otro tipo que no les permiten asistir a las asesorías. Se replantea la necesidad de contar con profesores de tiempo completo y medio tiempo que tengan asignados horarios específicos de asesoría y atención a los estudiantes. Desarrollar Proyectos de Aula sin trabajo extra clase por parte del docente y los estudiantes es una gran mentira. En las actuales circunstancias muchas de las asesorías son de tipo voluntario y para facilitar la comunicación se recurre a diferentes medios para despejar dudas y poder continuar con el trabajo. Por ello, el teléfono, el correo electrónico, los encuentros no programados, pero que se vuelven urgentes se convierten en el pan diario de cada día. En algunos casos aparece la discusión con los estudiantes sobre el tiempo extra clase que se debe dedicar a la materia. Aquí queda abierto un nuevo interrogante sobre el puesto que el estudiante le asigna a cada asignatura dentro de su proceso de formación.

Trabajar en El Proyecto de Aula implica un replanteamiento sobre la manera como se deben trabajar los contenidos del curso para cumplir con los elementos que debe aportar cada materia dentro del proyecto global. Puede existir el riesgo de sesgar el trabajo y la investigación sobre algunos tópicos de interés, olvidando que se deben asegurar unos contenidos mínimos para garantizar que el estudiante puede continuar sin inconvenientes su proceso de formación en los siguientes semestres.

Para el estudiante el momento de la evaluación (entendida como asignación de una calificación) es fundamental. Por ello otra ruptura se encuentra en la forma como se debe valorar el trabajo académico. Desaparecen los parciales, las evaluaciones puntuales, para entrar a desarrollar un sistema de evaluación permanente con base en procesos, competencias y cumpli-

dos académicos. La evaluación debe ser el resultado de un trabajo conjunto de profesor y estudiante y debe manejar mucho más los elementos cualitativos que los cuantitativos. De todas maneras queda abierta la pregunta sobre cómo valorar el esfuerzo y avance del estudiante y cómo hacer para que ello sea fruto de un verdadero proceso y no de momentos puntuales. El tema de la evaluación dentro de los Proyectos de Aula justifica un capítulo aparte con la ayuda de expertos en el tema, para lograr avances significativos.

Otro elemento importante dentro de los Proyectos de Aula es la realización de registros de clase o lo que se denomina técnicamente *diario de campo*. Nuestra tradición educativa siempre ha mirado más a la planeación y preparación inmediata de la clase y no tanto al seguimiento detenido de cada uno de los elementos que se suceden en el tiempo y espacio de trabajo académico. Si el diario de campo debe recoger con detalle las actitudes, comportamientos y expresiones de los estudiantes, el profesor no sabe verdaderamente en donde centrar su atención: o se dedica al trabajo de acompañamiento y asesoría o se centra en los comportamientos de los estudiantes y en la consignación sistemática de todo lo que sucede. Es cierto que el diario de campo se constituye en una herramienta interesante, pero si el proyecto de aula se desarrolla de manera especial en el tiempo extra clase, quedarían faltando los registros más valiosos que mostrarían el trabajo del alumno o del grupo fuera del aula. Aunque el registro se hace luego de cada sesión, muchos de los elementos especialmente actitudinales, que suceden en el aula, se pierden y no quedan registrados ya que el profesor ha estado ocupado en otros menesteres, que no son precisamente la observación de los alumnos. Se puede buscar la alternativa de delegar esta actividad a los estudiantes, pero ello requiere una preparación adecuada para determinar lo que se debe registrar dentro de un contexto de recopilación etnográfica de información.

El diario de campo, más que un registro de acontecimientos, es una herramienta para la interpretación de lo que ha sucedido y la manera como ello aporta al proyecto global. Aquí también existen dificultades; los docentes no somos muy dados a escribir, es una actividad que nos cuesta y que no hemos podido convertir en un hábito dentro de la labor educativa. Por ello nuestros diarios de campo muchas veces carecen

de rigor y no aportan los elementos necesarios para poder hacer un trabajo sistematizado y enriquecedor. El solo hecho de volver sobre lo escrito genera incomodidad, analizarlo, utilizarlo continuamente, hacer un estudio detallado de cada uno de los elementos es muy complicado... Además, esta actividad requiere un tiempo adicional extra clase que unido al tiempo de asesorías hace que la dedicación del profesor tenga que ser mucho más amplia de aquella que se tiene regularmente con otros grupos académicos.

Los Proyectos de Aula exigen el elemento de la credibilidad. Es muy importante aprender a creer en los estudiantes, descubrir en ellos posibilidades siempre nuevas. Generalmente, el rendimiento y la capacidad de asimilación es mucho mayor de lo esperado, las ideas de construcción del conocimiento son creativas y novedosas; aquí verdaderamente se aprende. Los estudiantes se convierten en maestros para el docente, son generadores de propuestas, metodologías, experiencias que de otra manera no hubieran surgido en el aula de clase. Se puede afirmar que el conocimiento es fruto de una acción colectiva; desaparecen de alguna manera los alumnos que no producen y que siempre se esconden detrás de los que trabajan. En el Proyecto de Aula, además de hacer la constatación del trabajo grupal, se posibilita el seguimiento individual y se notan los avances que se producen en cada caso. Romper con mitos siempre es bueno; en la pedagogía tradicional se desconfía de las posibilidades de los alumnos y se perpetúa el discurso en donde el profesor es el que sabe y por ello debe transmitir el conocimiento. En el proyecto de aula el docente también se enfrenta a sus limitaciones, allí se descubren sus debilidades y se genera un proceso de aprendizaje común que coloca a todos los actores en el mismo plano. Cuando uno como maestro descubre que el estudiante es mucho más experto en determinado tema, aparece la importancia de la investigación y el compromiso de profundización, para poder dar respuestas satisfactorias al desafío del proceso que se está realizando.

El trabajo de campo, el contacto con la realidad social y la modificación de la visión que los estudiantes tienen sobre su proceso formativo generan un gran enriquecimiento conceptual y muestran la importancia de aventurarnos a gestar rompimientos con los modelos tradicionales. Para que esto sea posible se hace necesario eliminar los grupos gigantes de estudiantes, a los cuales el docente les dirigía un discurso; aquí se requiere trabajar con grupos pequeños que permitan construir lazos de amistad y familiaridad. La empatía, la buena relación, el conocimiento de cada uno de los integrantes del grupo, de sus fortalezas y debilidades

son una condición para realizar un trabajo armónico y eficaz. El docente deja de ser el "doctor" para convertirse en un compañero de camino; los estudiantes dejan de ser los "anónimos" que están en un salón para convertirse en personas con un nombre, una manera de ser, unas posibilidades y potencialidades que debemos optimizar y llevar a su plena realización. En el Proyecto de Aula se acortan las distancias y se transforman las funciones. Se trabaja más con base en las buenas relaciones y el reconocimiento de las potencialidades y aportes que cada uno pueda ofrecer desde el puesto y la función que desempeña.

Por último, es importante tener en cuenta las expresiones de los estudiantes que manifiestan un alto grado de satisfacción por el trabajo realizado. Frases como: "es la primera vez que hacemos un trabajo serio", "hemos aprendido mucho más en este tiempo que en los semestres que llevamos en la universidad", "pensamos que nunca seríamos capaces de investigar nada", "no quiero perderme la clase", "nunca había leído tanto para un trabajo", "estamos cansados pero muy contentos con los resultados obtenidos", "me parece muy importante que nos dejen hablar y opinar" y otras por el estilo, muestran a todas luces que el intento vivenciado vale la pena y que existe la posibilidad de realizar modificaciones de fondo en la manera como hacemos nuestro trabajo académico.

Los Proyectos de Aula tienen diferentes implicaciones que van desde lo estrictamente académico hasta la parte administrativa y laboral. Los resultados, el crecimiento en el espíritu y sentido investigativo, la generación de conocimiento para los docentes y estudiantes es innegable; el trabajo cooperativo en la construcción de aprendizajes significativos muestra un claro rompimiento con los modelos tradicionales.

Es cierto que se deben replantear algunos elementos como la dedicación de docentes y alumnos para proyectos de este tipo, la validez que ellos pueden tener en diferentes áreas de conocimiento, la dedicación académica que requiere un profesor para afrontar los Proyectos de Aula de manera exitosa, la preparación específica para asumir la experiencia, la orientación, asesoría y seguimiento que debe realizar el grupo coordinador... Experiencias de este tipo tienen fortalezas y debilidades, pero lo que sí es claro y evidente es que son mucho más los elementos positivos que las debilidades. Con un trabajo serio se pueden obtener muchos frutos y contribuir a la calidad de la formación y a la preparación de los estudiantes con un nuevo espíritu, una nueva actitud y mentalidad para afrontar los problemas de una sociedad en plena dinámica y evolución como la nuestra y que presenta

a los nuevos profesionales situaciones siempre cambiantes y renovadoras.

Que bueno que las instituciones de Educación Superior empiecen a recorrer nuevos caminos, ofreciendo a los docentes y estudiantes posibilidades y alternativas diferentes para realizar los procesos de formación. Existe una premisa clara constatada como una realidad en nuestra existencia: solamente se aprende aquello que es fruto de la experiencia, del contacto personal con la realidad, lo que resulta del esfuerzo y el sacrificio. Los procesos de investigación y de creación que han costado lágrimas pero al mismo tiempo ha reportado grandes alegrías, se han convertido en aprendizajes significativos que nos acompañarán toda la vida. Sabemos que sólo permanece en nosotros lo que nos ha marcado, significado, transformado y lanzado hacia nuevos horizontes. Esto es verdad, especialmente, cuando se ha partido de una experiencia gratificante y no de la presión, la obligación, la rigidez, o simplemente el cumplimiento de unos requisitos académicos, que se cumplen, pero después no se recuerdan, ya que nunca marcaron la vida y por ello después del examen simplemente fueron olvidados y con la mayor rapidez posible depositados en el baúl de los recuerdos.

Transformar el miedo al parcial, por la alegría de la construcción de conocimiento, en donde la nota se desplaza a un segundo plano ya que no existe el temor a perder sino el deseo de aprender, contar con el profesor amigo que se convierte en compañero de camino, saber que se aprende para la vida, para el

futuro, para la realización personal y no simplemente para una momento o para una evaluación es la garantía para que los Proyectos de Aula pueden llegar a generar una nueva mentalidad en los estudiantes y profesores, creando un nuevo ambiente en toda la comunidad académica.

El Proyecto de Aula enseña a trabajar a largo plazo, a romper con la mentalidad inmediatista que impera en nuestro medio. Cuando se invierte mucho tiempo, dedicación, esfuerzo, trabajo conjunto, cuando se deja de pensar únicamente en la parte cuantitativa, para valorar más lo cualitativo e integral, se mira la educación de una forma diferente y se comienzan a obtener resultados que de otra manera serían impensables y lejanos. El desarrollo de Proyectos de Aula abre una luz de esperanza para la formación; es posible realizar procesos válidos e interesantes con un compromiso que nos puede conducir mucho más lejos de donde hemos llegado... El camino está abierto, ahora sigue nuestra convicción de mejorar y asumir nuevos retos. El hombre es un ser lleno de posibilidades, por eso "para ser hombre no basta con nacer, sino que hay también que aprender. La genética nos predispone a llegar a ser humanos, pero sólo por medio de la educación y la convivencia social conseguiremos efectivamente serlo"³. Los Proyectos de Aula nos brindan esta oportunidad excelente de plena humanización. ■



CITAS

- ¹ WOODS, Peter. Investigar el arte de la enseñanza, Buenos Aires : Editorial Paidós, 1997. p. 41.
- ² SUAREZ DIAZ, Reynaldo. La educación, México : Editorial Trillas, 1995. p. 48
- ³ SAVATER, Fernando. El valor de educar, Madrid : Editorial Ariel. p. 35.